

SEÑALES DE ALERTA

Lo que no hay que hacer en la vida de pareja

Colección
«Pareja y familia»

Rino Ventriglia

SEÑALES DE ALERTA

Lo que no hay que hacer en la vida de pareja



Ciudad Nueva

Título original:
Le spie rosse dell'amore. Cosa non fare nella vita di coppia
© 2013, Città Nuova Editrice
via Pieve Torina, 55 - 00156 Roma
www.cittanuova.it

Traducción: *Ángel Crespo Ortega*
Revisión: *Ana Hidalgo*
Maquetación y diseño de cubierta: *Antonio Santos*

© 2017, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-369-0
Depósito legal: M-7.972-2017

Impreso en España - Printed in Spain
Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

Prólogo

«Nosotros» para siempre...

El tiempo es muy lento para los que esperan,
muy rápido para los que tienen miedo,
muy largo para quienes se lamentan,
muy breve para los que festejan;
pero, para todos los que aman, el tiempo es eternidad.

William Shakespeare

En la vida de cualquier persona hay momentos especiales que dejan sin aliento, momentos en los que se asoman a nuestro rostro tímidas lágrimas de emoción, mientras el corazón late fuerte y surge, tanto en la mente como en el corazón, una comprensión nueva. Tienen sentido los años pasados, tiene sentido el dolor vivido, las dudas, los errores, los límites, los momentos de oscuridad... Son instantes que tienen sabor a eternidad. Adviertes que hay algo que ocurre más allá de ti. Como si, de improvviso, una mano invisible completara un *puzzle* cuyas piezas ya has visto, algunas de ellas oscuras, otras luminosas. Ves «las líneas que unen los puntos» (Steve Jobs), y el corazón se expande, respiras profundamente, miras al mundo... y sonríes.

Uno de estos momentos especiales fue nuestro 25° aniversario de matrimonio. Con los familiares y los amigos, en una fiesta verdaderamente bonita, pero que llegó a su culmen cuando nuestros hijos nos invitaron a ver una presentación en *powerpoint*: nuestra historia juntos. Sentí miedo porque, de repente, como fantasmas que cobraban vida, me encontré frente a distintas situaciones, con episodios oscuros y dolorosos. Me volví a ver a mí mismo triste y enfadado. Experimenté la misma impotencia que en ciertas ocasiones de mi vida, la oscuridad, la ausencia de esperanza. Recordé mis intentos de amar en aquellos instantes, que me parecían vanos; mis deseos de consolar, de dar protección. Pero, poco a poco, esas imágenes caóticas y dolorosas de mi cabeza se fueron apartando para dejar sitio a las imágenes reales que me mostraba el *powerpoint*. Allí ya no había ni oscuridad ni tristeza ni ira, sino que eran imágenes llenas de amor, de luz, de esperanza. Momentos del pasado que retornaban.

En aquellos rostros, captados en varios momentos de la vida, se desplegaba una historia, nuestra historia, nuestro camino como pareja y con nuestros hijos, compañeros de viaje silenciosos y presentes incluso en los momentos de más sufrimiento. Poco a poco, el *powerpoint* se llenaba de colores y, cada vez más, los rostros me parecían más embellecidos por las arrugas, por los hijos que van creciendo...

Y así llegamos a los colores de hoy... Las lágrimas resbalaban mientras nuestras manos se acercaban y se

apretaban: nuestros hijos nos volvían a regalar episodios de nuestra historia que, vista con sus ojos, adquiriría un sentido nuevo, en el marco del Amor. Era su modo de decir «¡Gracias!». Maravillosa la frase final: «Veros así, unidos y felices después de tantos años, nos da la esperanza de seguir creyendo en el amor eterno».

Este libro nace de mi experiencia de pareja, ya de casi treinta años, y de la relación con muchas personas. He visto la alegría de quienes descubren nuevos horizontes en el viaje de pareja; he conocido las lágrimas de quienes se han perdido; he entrado en el túnel de quienes, sin dejar de creer, ya no ven; he experimentado la niebla de quienes están confundidos, de quienes ya no esperan nada y ya no creen.

¿Por qué el viaje que recorre cada pareja es tan distinto de los demás, aunque todos ellos tengan el mismo punto de partida: el enamoramiento? ¿Por qué algunas parejas caminan convencidas y serenas, a pesar del –a veces– inclemente camino de la vida, y por qué a otras les cuesta tanto? ¿Por qué hoy, cada vez más frecuentemente, muchas se detienen? De estas y de muchas otras preguntas nacen estas páginas. Una reflexión que, espero, pueda ayudar a pensar y a dar un sentido a la historia en común de las parejas y sus vicisitudes. Quiero agradecer a cada pareja que he conocido en estos años, a cada persona que me ha desvelado y donado su alma y, en particular, a mis principales compañeros de viaje: mi mujer Rita y mis hijos Giovanna y Gabriele. Con

ellos he vivido numerosas etapas; con ellos he experimentado la alegría y la belleza de ser compañero y padre. Gracias a ellos he descubierto los infinitos horizontes del amor, de la confianza, del compartir. Gracias a ellos nace y renace, con cada nuevo amanecer, la esperanza.

Premisa

Lo que la oruga llama el fin del mundo,
el resto del mundo lo llama mariposa.

Anónimo (atribuido a Lao-Tzu y a Richard Bach)

En estos días una amiga muy querida nos ha felicitado la Pascua con esta frase: «Os deseo que esta sea la Pascua más hermosa». Palabras sencillas que me han tocado el corazón. He recordado las palabras de algunas parejas con las que hemos compartido etapas de la vida. Muchas nos han dicho: «Sentíamos que era el día más bonito», «Ha sido el día más hermoso», «Estábamos felices», «Nos hemos mirado a los ojos: el mundo era nuestro»... Estas frases son la expresión de una realidad: el día de aquel *sí*; el día en el que se inicia el viaje del Amor es un día único, especial, el día más hermoso. Pero ¿qué es lo que lo hace tan bello? Es la culminación de un sueño: ¡vivir juntos! ¡Para siempre! Es la realización concreta de tomarnos de la mano, símbolo de un contacto entre almas que se han encontrado, mirado, elegido y abrazado. Es la concreción del deseo de vivir la vida junto a un compañero de viaje especial, con el

cual dialogar, disentir, caminar, correr, detenerse con la certeza en el alma de que solo con él o ella podemos recorrer el maravilloso viaje de nuestra vida. Sensaciones indescriptibles que no se basan en la lógica de la mente sino del corazón, que ve más allá de los horizontes de lo conocido, para abrirse a los misterios de lo está aún por conocer...

El fotograma de hoy, de nuestro día especial es, por lo tanto, maravilloso. Resplandece el sol en el horizonte y sentimos que sus rayos nos acompañarán, iluminando nuestros pasos, para siempre... Pero este maravilloso fotograma forma parte de una película, la de nuestra historia. Una historia que hemos comenzado a escribir en nuestra primera casa, el útero materno, y que hemos seguido componiendo a partir del nacimiento. Hemos interiorizado las primeras relaciones *objetales* con nuestros padres junto con las convicciones, los mensajes recibidos, los modelos, las heridas y los traumas vividos, y los sueños, los ideales, las fantasías... Todo ello constituye la trama, el diseño que seguimos componiendo día a día, a cada instante, movidos por la búsqueda de sentido que acompaña al cachorro de hombre durante todo el ciclo de la existencia.

Somos fruto de una historia, y la relación con nuestra pareja es la relación entre dos historias. Por ello, comprendemos que las expectativas, las desilusiones, la ira, los conflictos adquieren un valor particular, ya que son el nexo entre presente y pasado, entre «el aquí y ahora»